

El incendio de Santa Olga, la contaminación de Puchuncaví y la sequía de Quillagua

Cómo una obra de arte explica tres megadesastres humanos en Chile

Está basada en estudios del Centro de Investigación para la Gestión Integrada del Riesgo de Desastres (Cigiden).

ARIEL DIÉGUEZ

“Llamamos instalación escénica inmersiva”, cuenta Ignacio Gutiérrez Crocco, director de la Unidad de Desastres y Arte (Desartes) del Centro de Investigación para la Gestión Integrada del Riesgo de Desastres (Cigiden). Es una obra de arte que el público puede vivir, más que ver, y que tiene música, baile, teatro y hasta efectos visuales. Se llama “Afectos del Desastre” y explora tres dramáticos casos: los incendios forestales que el 2017 arrasaron con Santa Olga, en la Región del Maule, los episodios de contaminación del aire en Puchuncaví, en la Región de Valparaíso, y la sequía que ha provocado una restricción del agua potable de Quillagua, en la Región de Antofagasta.

“Está basada en estudios de Cigiden”, explica. Todos ellos recogen algunos testimonios de las personas que vivieron estos desastres. “Lo que estábamos indagando eran los afectos, pero no solamente como sentimientos y emociones, sino que también como la experiencia de ser afectado”, cuenta.

La instalación, financiada por el Fondart Nacional, Línea de Creación Artística 2023, abarca 36 metros cuadrados y tiene tres túneles, uno para cada desastre, que convergen en un espacio de performance o de actuación. “Se hicieron reuniones creativas en las que participaron músicos, arquitectos, productores de sonido, programadores, diseñadores,



Las miniaturas de muebles representan la pérdida de las pertenencias, que ocurre sobre todo en el caso de Santa Olga.

además de científicos. Cada uno se leyó los estudios. El músico propuso unos ritmos para cada desastre y eso fue lo que guió el desarrollo de los túneles y de la performance”, cuenta.

Las personas que ingresen, por ejemplo, por el túnel de Santa Olga,

experimentarán la urgencia de la alerta, la amenaza de un instante, algo muy distinto a los otros dos, que representan dramas de largo aliento. “El túnel de Santa Olga es mucho más cerrado, claustrofóbico, y de un ingreso inmediato al lugar donde uno ve la performance. Quillagua, en



La obra tiene una actuación central o performance.

cambio, se representa por una rítmica afectiva lenta, sin un evento catastrófico inmediato, sino que una historia larga de sequía. Uno ingresa al lugar para presenciar la performance, después de recorrer un largo túnel. El caso de Puchuncaví se da con una rítmica afectiva más recurrente. La contaminación se puede observar como desastre de forma más periódica”, cuenta.

Al final de los túneles los espectadores no sólo verán la actuación en el espacio destinado para ello. Gracias a un sistema de espejos, también verán su propia reacción frente a esta actuación. “Esto es un desarrollo que hicimos para generar una experiencia empática. La idea es verte a ti mismo y, de vez en cuando, ver la performance”, cuenta. No sólo eso. También hay efectos visuales que remarcen el desastre representado en cada túnel: fuego, nubes tó-

xicas y sequedad.

“El arte tiene límites más difusos respecto de los fenómenos de indagación y también una capacidad evocativa, que es la que más me llama la atención. Tiene la capacidad de afectar. Es un medio óptimo para explorar las investigaciones desde el plano experimental y también para transmitir los contenidos y los resultados de estas investigaciones, a través de su poder evocativo”, cuenta.

La obra está dirigida a todo público y será exhibida a partir de este jueves y hasta el sábado 25 de noviembre en el Parque Cultural de Valparaíso, en tres horarios: 19:00, 19:40 y 20:20 horas. La entrada es liberada, previa inscripción en esta página: <https://goo.su/99Pjhs>.

Desde el jueves 30 de noviembre y hasta el domingo 3 de diciembre, la obra estará en el centro cultural Matucana 100, de Santiago.